

# ITALIA ENTRE DOS GUERRAS. LAS REFORMAS MILITARES EN LA LEGISLACIÓN ITALIANA EN VÍSPERAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL<sup>1</sup>

Stefano Vinci  
Universidad Aldo Moro, de Bari

## 1. Las reformas de las fuerzas armadas y el ascenso del fascismo en Italia

Angelo Gatti observó en su diario *Tres años de vida militar italiana* editado en Milán en 1924 que “el ascenso del fascismo fue posible, porque el ejército estaba espiritualmente con el fascismo”. Con esta declaración, el autor hacía referencia a una fuerte benevolencia de las jerarquías militares hacia aquellas ideas de renovación propuestas por los partidarios de Mussolini y que se transformaron, en la gran mayoría de los oficiales subalternos y superiores, en simpatía activa y en cooperación con “ese hombre y aquella parte que, proclamaron la necesidad de romper todo el viejo y maléfico edificio político, para crear uno nuevo, vivaz y benéfico”<sup>2</sup>. Las razones de tal fervor hacia los fascios de combate de parte de los militares tenían que ser cogidas en un fuerte antiparlamentarismo que se había ido surgiendo en aquellos años y del quien había hecho portavoz la prensa militar, cuyo principal periódico quincenal, llamado *El Ejército italiano* en el febrero de 1922 publicó un editorial en el que se leía: “Ahora es absolutamente imposible que la actual Camara va a permitir el establecimiento de un gobierno cualquiera

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación DER2013-42039-P, cuyo título es “Evolucion de las jurisdicciones especiales como instrumentos de control politico-religioso, de seguridad y de orden publico”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en la Convocatoria 2013 de Proyectos de I+D del Subprograma de Generación de Conocimiento, dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia.

<sup>2</sup> GATTI, A., *Tre anni di vita militare italiana (novembre 1920 – aprile 1924)*, Milano – Roma, 1924, p. 398.

fuerte y que le asegure posibilidad de vida y trabajo fructífero”<sup>3</sup>. El “parlamentarismo era, por lo tanto, considerado el monstruo por abatir que debido a “sus peleas, sus asperezas y su luchas pequeñas e infértil” había destruido “en nuestro País cada preparación espiritual y cada posibilidad material para las industrias de guerra”<sup>4</sup>. En esta línea de desconfianza hacia el gobierno, la acción de ruptura de Mussolini de ese círculo vicioso no podía ser que la bienvenida, aunque “extralegal, al margen de toda ley: y por lo tanto de forma claramente revolucionaria”<sup>5</sup>. Por eso, se necesitaba legalizar aquel poder fascista, en el que se concentraba, todavía descompuesta, “la fuerza más viva y activa de nuestro país, que quiere disolver la Italia de las ataduras del pasado para conducirla libre y orgullosa mejor hacia un mejor porvenir”<sup>6</sup>. Este favor fue enseguida devuelto con atestación de mérito a los militares por parte de Mussolini, que veía en los oficiales del ejército aptos partidarios que habrían facilitado y sobre todo, no impedido su ascenso al poder: a la víspera de la marcha sobre Roma, en un discurso suyo pronunciado en el Teatro San Carlo de Nápoles, dijo: “El ejército sepa que nosotros, puñado de pocos y muy audaces, lo defendimos cuando los ministros aconsejaron a los oficiales de ir de paisano para evitar los enfrentamientos”<sup>7</sup>.

Esta comunión de intenciones no significa que, si le hubiera sido requerido, el ejército italiano no habría obedecido a la orden de su Rey para oponerse al fascismo por la fuerza: esta duda que asaltó el primer ministro Luigi Facta a principios de octubre de 1922, se disipó de inmediato después de la entrevista que tuvo con Armando Díaz y Pietro Badoglio, los más prestigiosos miembros de la jerarquía militar, los cuales aseguraron que el ejército, a pesar de las innegables simpatías por los fascistas y las posible desobediencias pronto truncadas, en cuyo caso habría sido llamado a defender Roma<sup>8</sup>. Y en la noche entre el 27 y el 28 de octubre de 1922, cuando se le llamaba a consulta por el Rey en la conveniencia de confiar al ejército la defensa

---

<sup>3</sup> TIMONE, “*Tra una dimissione e l'altra*”, in *L'Esercito italiano*, 17 febbraio 1922.

<sup>4</sup> ID., “*Un paese di ladri*”, *ivi*, 25 maggio 1922.

<sup>5</sup> “*Il ritorno all'ordine*”, *ivi*, 11 agosto 1922. El artículo seguía a la represión de la huelga general a principios de agosto. Cfr. ROCHAT, *L'Esercito italiano*, p. 400.

<sup>6</sup> ID., “*Il fascismo*”, in *L'Esercito italiano*, 29 agosto 1922.

<sup>7</sup> “*Il discorso di Mussolini*” en *Il Popolo d'Italia*, 25 ottobre 1922.

<sup>8</sup> REPACI, A., *La marcia su Roma. Mito e realtà*, Roma, 1963, vol. II, p. 88.

del gobierno liberal decretando el estado de asedio, Díaz y Galeazzo reafirmaron “el ejército hará su deber, pero sería bueno no ponerlo a prueba”<sup>9</sup>. A pesar de la presión del primer ministro, el Rey se negó al estado de asedio, Facta dimitió, la marcha sobre Roma tuvo lugar sobre todo en el ambiente sereno de un desfile militar, y Mussolini se le pidió que formara un nuevo gobierno.

La crisis de gobierno se cerró entonces de la mejor manera para el ejército y para el fascismo, cuya colaboración fue sellado con el nombramiento de Díaz a Secretario de Guerra y de Thaon de Revel a la Marina con una garantía para la monarquía, que las fuerzas armadas no hubieran fallado en el cumplimiento de su papel tradicional en apoyo del trono y del orden establecido, poniendo un límite al poder de los vencedores; con la liberación, para el ejército, de los ministros burgueses y de las aspiraciones de las reformas democráticas y con la reafirmación de las altas jerarquías; con el pleno respaldo al nuevo régimen, de los líderes militares y con la consolidación delante de la opinión pública<sup>10</sup>. Por su parte el nuevo régimen aseguraba a los militares en el completo control del ejército, sin interferencias ni críticas, en una atmósfera de exaltación patriótica, en la que era fácil glorificar el pasado glorioso y la actual potencia de las armas italianas. A cambio, el ejército aseguraba su apoyo al fascismo “en las contiendas civiles apoyando la política de prestigio, permitiendo al régimen llevar una máscara guerra e intentando un papel internacional más allá del alcance del país”<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 368.

<sup>10</sup> ROCHAT, *L'Esercito italiano*, p. 408: “Presentandose ante de la Cámara para el discurso del vivac, Mussolini cedía el asiento en el pupitre central del gobierno a Díaz, teniendo a su izquierda Thaon de Revel. La demostración de que el Gobierno fue aceptado procedió por los gritos de ¡Viva el duque de la victoria!, que fue lanzado desde la tribuna de los oficiales y retomado por la Asamblea, que juntaba en la ovación Díaz y Mussolini, aplaudidos por los demás miembros del Gobierno; y fue Díaz a responder, inclinándose visiblemente emocionado”.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 409: “El acuerdo funcionó a la perfección para la política de interior, pero el conflicto mundial puso al desnudo las ilusiones y los engaños sobre los cuales se basaba el poder militar y la política de magnitud de la Italia fascista: el ejército y el régimen se habían trepado en el vacío, confiando cada uno en la contra garantía del otro, es decir, en la propaganda en lugar de la sustancia”.

El primer acto del nuevo gobierno en contra de los militares fue el pronto establecimiento de una nueva organización del ejército, que respondía a las posiciones de las jerarquías militares y a los ambientes conservadores y constituía la prueba del compromiso asumido por los fascistas para dar plena libertad a los militares para la organización de la fuerza armada, dejándolo caer en el vacío todos los anteriores debates técnicos y políticos que incluían también el programa desarrollado por de Vecchi, en vista de la consolidación de un apoyo indirecto pero decisivo en las luchas civiles por parte del ejército, única fuerza organizada que hubiera podido representar un peligro para el fascismo. Los plenos poderes otorgados al gobierno de Mussolini permitieron al Ministro Díaz dictar los decretos de la reforma del ejército con especial rapidez, estos, fueron de hecho sustraídos, a cualquier crítica y validación parlamentaria. La nueva ordenanza sancionada con los decretos del 7 y 11 de enero de 1923, en sus líneas esenciales respondía a la doble función de “cautelosa conservación y previsual preparación”<sup>12</sup>. Característica particular de esta reforma fue la adopción del servicio militar de 18 meses, lo que habría asegurado la experiencia de los soldados y el conocimiento técnico capaz de hacer frente a las exigencias del orden público<sup>13</sup>:

*“Siempre será mejor tener un personal no muy considerable, pero con un grado suficiente de adiestramiento (que es requerido por las tácticas y técnicas modernas) y apto, por eso a actuar para la formación de unidades de la guerra, en lugar de una gran masa con la educación totalmente inadecuada y por lo tanto de cuestionable consistencia”*<sup>14</sup>.

Fue una elección que valorizó el elemento “hombre”, porque su objetivo era lograr un alto nivel de adiestramiento en las unidades del ejército de paz y que garantizaba a Italia mantener sus posiciones de potencia militar en el ámbito internacional, ya que las condiciones

---

<sup>12</sup> A. DIAZ, “L’opera del governo nazionale per l’organizzazione dell’esercito”, in *Gerarchia*, maggio 1924, pp. 269-70.

<sup>13</sup> Lo importante para Díaz y sus colegas fue la reafirmación de la necesidad de un largo período a las armas para la formación del soldado, para justificar la existencia en la paz de muchos núcleos, comandos y oficiales.

<sup>14</sup> *Giornale militare ufficiale*, 1923, circol. 7, p. 16.

económicas no le permitían competir con las naciones más industrializadas en términos de armamentos<sup>15</sup>. Al rechazar las demandas de un desarrollo de la aviación, así como de nuevas armas, Díaz quería devolver a la ampliación de los dirigentes de carrera y al mantenimiento de una fuerza superior equilibrada por la mayoría de los recursos disponibles:

*“Las otras potencias militares, facilitadas por sus condiciones especiales, ya han adoptado en considerable escala, medios mecánicos, sino también mantienen una vasta organización de hombres. Es necesario que por ahora nosotros, ya inferiores a ellos en la provisión y en la preparación de los medios mecánicos, no extendamos nuestra inferioridad también en la organización del elemento hombre, lo cual constituye un indiscutible nuestro recurso. Por eso, es indispensable que lo cuidamos de una manera especial explotándolo al máximo grado posible, adoptando al mismo tiempo las máquinas de guerra en la proporción adecuada que hoy en día nos está permitido y fomentando los estudios para prepararse a la producción de medios mecánicos que nos van a permitir posteriormente conseguir un seguro y provechoso ahorro de hombres”<sup>16</sup>.*

Los trabajos de la reforma consistió en la adopción necesaria de algunos trucos ya utilizados (y muy criticados) en el pasado para reducir la fuerza equilibrada como los permisos de salida con adelanto y las reducciones de las cuotas de la mili: entre reclamaciones y despidos, la fuerza pasó militar paso de los 200.000 hombres en el enero de 1923 a los 120.000 en el febrero de 1924 a un coste al que se hizo frente con las provisiones de los almacenes y con la eliminación de la mayoría de los 300 millones de gastos extraordinarios que se asignaron durante el año para enriquecer el balance<sup>17</sup>. Los numerosos

---

<sup>15</sup> ROCHAT, G., *L'esercito italiano da Vittorio Veneto a Mussolini (1919-1925)*, Bari, 1967, p. 468.

<sup>16</sup> GATTI, *Tre anni di vita militare*, p. 386.

<sup>17</sup> *Relazione del 9 marzo 1925 redatta dalla sottocommissione Guerra e Marina della Giunta Generale del bilancio della Camera sul bilancio di*

despidos despertaron alarma y preocupación, ya que fueron a romper la eficiencia del ejército en un momento de especial tensión, determinada por el asesinato de Matteotti, donde la reducción en el número de soldados parecía tener el fin de disminuir su fuerza relativa a la milicia fascista. *Il Giornale de Italia* publicó el 15 de agosto 1924 un editorial titulado *El despido de la clase de 1903. Un problema puramente político* en el que se leía: “El verdadero presidio del orden público, el ejército, no tendrá que reducirse a condiciones de inferioridad en comparación con las corrientes que tienden a subvertir el equilibrio interno con el fin de prevalecer la pasión de parte”<sup>18</sup>. Las preocupaciones acerca de los despidos y la comprobada necesidad de la monarquía y del fascismo de no reducir demasiado el peso en terminos de números y político del ejército para mantener su apoyo político, empujaron el gobierno a abandonar el despido de 80.000 hombres en enero de 1925: la elección adoptada fue la de proceder a despidos parciales, de menor entidad, manteniendo la fuerza equilibrada en 210-220.000 hombres.

Todos los esfuerzos realizados por el Ministro Díaz para mantener una alta fuerza equilibrada pronto se demostraron ser innecesarios y demostraron la dificultad de funcionamiento demasiado caro en comparación con la disponibilidad de los presupuestos del Estado. Además, los soldados activos no eran suficientes para asegurar a los departamentos una vida regular, especialmente si se tiene en cuenta que, si bien de un lado había aumentado el número de regimientos, de otro habían sido eliminados los batallones, considerados una fuga grave de los funcionarios y de soldados<sup>19</sup>. El hecho de no aumentar el presupuesto del ejército, junto con percances de salud, empujaron Díaz a renunciar al Ministerio de Guerra en el

---

*previsione del ministero della Guerra per il 1925-6*, in ATTI PARLAMENTARI, Camera, legisl. XXVII, doc. 292-A, p. 12; *Relazione del 5 dicembre 1924 redatta dal ministro Di Giorgio sui disegni di leggi per il riordino dell'esercito*, ATTI PARLAMENTARI, Senato, legisl. XXVII, docc. 75, 76, 77, p. 5.

<sup>18</sup> “L’efficienza dell’esercito e la situazione interna”, en *Il Giornale d’Italia*, 17 agosto 1924.

<sup>19</sup> ATTI PARLAMENTARI, Senato, legisl. XXVII, doc. 75-A-bis e 76-A-bis, *Relazione di minoranza Di Robilant ai disegni di legge presentati dal ministro Di Giorgio per il riordino dell’esercito*, 12 febbraio 1925, p. 20. Cfr. ZUGARO, F., “Il bilancio della guerra letto ai profano. La ripartizione delle spese”, en *Esercito e marina*, 3 luglio 1923.

abril de 1924<sup>20</sup> del quien se hizo cargo el general de Sicilia Antonino Di Giorgio, un comandante valiente de las tropas en la guerra, lo que aseguró Mussolini de implementar un plan eficaz y radical de reorganización del ejército que hubiera sido adecuado a los recursos financieros del Estado<sup>21</sup>:

*“Las leyes actuales son esencialmente las de 1914, exhumadas e impuestas, incluso después el cataclismo de la guerra, a partir de ese mismo conjunto de prejuicios, errores, intereses, que ahora querían mantenerlos en pie”<sup>22</sup>.*

El proyecto ya estaba listo en noviembre del mismo año, y - a pesar de la opinión negativa expresada por el Consejo del ejército que lo rechazó bruscamente, condicionando su aprobación a cambios importantes- el 5 de diciembre se introdujo en el Senado bajo la autorización del Consejo de Ministros. Se debatía de tres proyectos de ley separados llamados respectivamente: *Orden del Ejército Real, Modificación de las disposiciones vigentes sobre el reclutamiento del real ejército y la Organización de la Nación para la guerra*<sup>23</sup>, cuyo informe acompañaba iba a examinar los puntos principales de la propuesta de reforma que se pretendía superar la profunda crisis que por más de cuarenta años apenaba el ejército, y que tuvo su origen en el aumento “de dos cuerpos de la armada llevado a cabo en el año 1882”, y en “la gradual subsiguiente ampliación de la fuerza de trabajo, que creó la falta de armonía entre los orgánicos y la fuerza equilibrada que de la crisis es la razón prima y esencial”<sup>24</sup>:

*“La historia de la política militar italiana en los últimos cuarenta años es la historia de agonizante esfuerzo para salir de esta crisis [...]. Pero el esfuerzo, con un objetivo inalcanzable meta, que era mantener un ejército para la necesidad de movilizar a gran*

---

<sup>20</sup> ROCHAT, *L'esercito italiano*, p. 520.

<sup>21</sup> ATTI PARLAMENTARI, *Camera de deputati*, Discussioni, 13 dicembre 1924, Di Giorgio, p. 1490.

<sup>22</sup> “Un forte e significativo discorso del ministro Di Giorgio”, en *Esercito e marina*, 2 settembre 1924.

<sup>23</sup> ATTI PARLAMENTARI, *Senato*, legisl. XXVII, docc. 75-7.

<sup>24</sup> *Ibidem*, doc. 75, p. 2.

*marco, con cuerpos todos en eficiencia permanente, con mili posteriormente siempre más cortas y con presupuestos modestos, tendría necesariamente enfrentarse a dificultades insuperables [...]. El resultado fue un régimen humillante de escasez que tuvo en la moral del organismo la influencia más siniestra. Por lo tanto es en este complejo de factores, más bien que en la responsabilidad de una u otra de las personas que con talento desde 1882 se han sucedido en el Ministerio de la Guerra, que se encuentra la verdadera razón de la falta de preparación en el que nos sorprendió la guerra en Europa en 1914, donde se cayó en el posguerra”<sup>25</sup>.*

Para superar una crisis así eficazmente descrita, hubiera sido necesario - según Rochat - una solución política, que en 1924 habría consistido en una “reducción de la fuerza de trabajo, en acuerdo con una política de silencio”, o bien “un aumento en el presupuesto para un política de expansión basada en la fuerza”<sup>26</sup>. Pero todo eso faltaba en los proyectos de Di Giorgio que al revés aceptaban desde la tradición político y militar la idea de un ejército grande y caro por sus fuertes órdenes de marco de mandos y departamentos, con el compromiso de no pedir un aumento del presupuesto. La propuesta se reducía, por lo tanto, en la supuesta superación de la crisis con medios puramente técnicos, es decir, con una reorganización del ejército que respetara a su estructura tradicional: según el ministro no se podía ocurrir, por eso, de reducir aún más la fuerza de trabajo de los funcionarios de carrera, que al revés, pedía aumentar en cuanto columna vertebral de los departamentos de la paz en guerra, así como no podían ser sacrificados sus armas y sus equipamientos, para lo cuales se necesitarían relevantes asignaciones. Las economías tendrían que ser realizadas en las tropas, con la reducción de la fuerza equilibrada a través del reclutamiento anual de 220.000 hombres para ser despedidos en la mayoría después de una época de instrucción de sólo cuatro meses, manteniendo la sobrante parte en servicio durante 18 meses a fin de dar consistencia al ejército.

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 3

<sup>26</sup> ROCHAT, *L'esercito italiano*, p. 529.



La complejidad de la reorganización propuesta por Di Giorgio - inicialmente con el apoyo de los diputados fascistas<sup>27</sup> - encontró la firme oposición de los generales del ejército que fueron llamados a formar una comisión gubernamental encargada de examinar los proyectos de ley presentados por ministro<sup>28</sup>: además evidenciar las carencias de la complejidad de un ordenamiento, inseguro, y sin duda más caro que el existente, la comisión se detuvo en el hecho de que el Secretario de Guerra hubiera tenido demasiado poder dado por su albedrío en el establecer los despidos y la fuerza por las armas, en detrimento de la autonomía del ejército cuyo destino tendrían que caer en las manos del poder político<sup>29</sup>. En última instancia, la comisión condenó la reforma propuesta por Di Giorgio y reproponía el ordenamiento Díaz, retenido capaz de satisfacer todas las necesidades, con un ligero aumento del presupuesto<sup>30</sup>. Frente a dicha sentencia, Mussolini - que bien hubiera podido imponer el ordenamiento Di Giorgio, si hubiese querido - prefería no enemistarse los "generales de la victoria" y retirar los proyectos de ley al final del debate político, con la promesa de una revisión de la política militar fascista y los más altos tributos al ejército:

*“Después de tres años de gobierno yo quiero aprovechar esta oportunidad para presentar ante el Senado y ante el pueblo italiano, el problema de nuestros sistemas militares, más bien, el problema mundial de la defensa nacional de la nación. [...] Sin embargo en este punto el gobierno os dice, a medio de mí, que es necesario reflexionar.*

---

<sup>27</sup> ATTI PARLAMENTARI, *Camera*, Discussioni, 13 dicembre 1924, Lessona, pp. 1500-1. Mussolini frente a la autoridad de la oposición all'ordenamiento Di Giorgio, a finales de enero 1925 realizó un gesto conciliador, divulgando la noticia que en el inminente debate parlamentario, el gobierno no hubiera planteado la cuestión de confianza sobre los proyectos de leyes, a condición de que el la oposición limitara al ámbito estrictamente técnico.

<sup>28</sup> La comisión se componía de 14 miembros: tres civiles, Ciccotti, Cassis e Peano, un almirante, Sechi, y diez generales: Albricci, Bonazzi, Brusati, Di Campello, Di Robilant, Giardino, Gonzaga, Morrone, Tassoni e Zupelli. “L’ordinamento dell’esercito battuto agli uffici del Senato”, en *Il Giornale d’Italia*, 14 dicembre 1924.

<sup>29</sup> ATTI PARLAMENTARI, *Senato*, Discussioni, 2 aprile 1925, Giardino, p. 2228.

<sup>30</sup> *Relazione Giardino*, 30 gennaio 1925, p. 12.

*El gobierno os pide el tiempo necesario para revisar y profundizar el problema desde el punto de vista de las finanzas y las condiciones generales de la defensa. La parada no será larga. [...] Senadores honorables, y yo lo veo en la ansiedad con la que vosotros habéis seguido esta discusión y también por la atención con que habéis escuchado mis palabras, vosotros sentís que hay mucho en juego y eso requiere que cada uno asuma sus responsabilidades por el tamiz de su propia conciencia. Aquí está en juego la seguridad y el poder de patria*<sup>31</sup>.

El discurso de Mussolini fue recibido con júbilo por los senadores que vieron alejarse la necesidad de una elección inmediata del ordenamiento Di Giorgio, con la consecuencia de la dimisión inmediata del ministro de la Guerra, cuyo cargo fue asumido de forma interina por Mussolini, añadiendo también el Ministerio de la Marina y de la Fuerza Aérea. La reunión de los departamentos militares en las manos del “Duce”, le permitió de plantear unas reformas en las ramas del ejército y de marina, intentando un acuerdo con los militares que dejara “a ellos la substancia y a el prestigio del mando”<sup>32</sup>: así se emitieron en el abril-mayo 1925 unas medidas con objeto la reorganización de los altos mandos, incluyendo la creación del cargo del Jefe de Estado Mayor General, que fue atribuido a Pietro Badoglio, uno de los pocos “Generales de la victoria” que había mantenido su solidaridad hacia el fascismo<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> ATTI PARLAMENTARI, *Senato*, Discussioni, 2 aprile 1925, Mussolini, pp. 2247-2252. El discurso fue particularmente criticado por el diario *l'Unità* el 3 aprile 1925 en el artículo titulado “Un altro compromesso del fascismo”: “El debate sobre el proyecto para el ordenamiento ejército ha terminado en el Senado con una retirada estratégica del “Duce”, que hizo, para salvarse, empleo de los máa vulgares y desprejuiciados pequeños medios parlamentares. En eso ha logrado magníficamente. Frente a la más vacía retórica patriótica, las contorsiones más inesperadas, los trucos más comunes, el Senado, esta asamblea de sabios, de doctos, de patriotas, ha quedado a boca abierta y a terminado aclamando, entusiasta, el insigne malabrista, olvidando que el ejército no es suficiente, el país está en peligro, ect.”.

<sup>32</sup> ROCHAT, *L'esercito italiano*, p. 563.

<sup>33</sup> El proyecto de ley (in *Giornale militare ufficiale*, 1925, circol. 299) que instituyó el cargo de Jefe del Estado Mayor General se presentó al Senado 5 de mayo 1925, aprobado por las dos cámaras del parlamento en exactamente un mes y convertido en ley el 8 de junio. Pietro Badoglio, embajador en

Esta carga llevaba en manos de Badoglio un efectivo poder de mando que nunca tuvo un general italiano en tiempo de paz, sin restricciones derivadas del Ministerio de Guerra, cuya función resultó ser mucho más ligera, quedando reducido ya a órgano de asesoramiento opcional. Al nuevo jefe de Estado Mayor pertenecía, en efecto, la formulación y la aplicación de la doctrina bélica y de los planes de guerra, además de la coordinación en la preparación de las tres fuerzas armadas <sup>34</sup>. Explicaba el mismo Badoglio:

*“El Jefe del Estado Mayor General, por ser a la cabeza de la masa dominante de las fuerzas armadas de la nación – es decir del ejército – tiene que ser muñido de las facultades de emitir directrices necesarias a la coordinación armoniosa de las otras fuerzas tanto del mar, como el aire . Dije directivas, porque una acción específica de mando sobre las otras ramas de la defensa desde un lugar tan alto que no se puede realizar en la práctica. Esta especie de Júpiter, que gobierna desde la cumbre del olimpo las acciones de tierra, mar y cielo, terminaría en la práctica por perder desde tanta altura la visión de lo que ocurre de hecho en las superficies que él domina. Por tanto, vamos entonces al grano ”<sup>35</sup>.*

---

Brasil desde 1923, llegó a Italia el 23 de abril aceptó el cargo el 25 de abril y el nombramiento tuvo lugar el 4 de mayo. Cfr. CEVA, L., *Le forze armate*, Torino, 1981, p. 206.

<sup>34</sup> El saliente Ministro de la Marina, Thaon de Revel, se opuso con violencia al proyecto que hacía los intereses de la Marina subordinados a los del ejército, hasta votar en contra del proyecto de ley en el Senado, Mussolini contestó: "Yo lo digo de la manera más perentoria que este proyecto de ley no quiere de ninguna manera poner la marina bajo el mando del ejército. Ninguno de vosotros va a ver nunca los coroneles arriba de las torpederas ni los capitanes de los buques hacer un orden casual en los prados cerca de los cuarteles ". La justificación de Mussolini se inspiraba en el hecho de que la guerra del mañana tendría que ser concebida "como una guerra principalmente terrestres", también en consideración del hecho de que la pasada guerra el ejército había tenido un papel prominente, también como el número de muertos. Por esta razón, argumentó que "el jefe supremo del ejército lo tiene que dar ejército". ATTI PARLAMENTARI, *Senato*, Discussioni, 18 maggio 1925, Mussolini, p. 2703.

<sup>35</sup> "Le funzioni del capo di stato maggiore generale" in *Corriere della sera*, 6 maggio 1925, de una entrevista concedida de Badoglio al periodico *Epoca*.

En mayo de 1925 la reorganización del mando de las fuerzas armadas podría darse por terminado: Mussolini mandaba en sólo tres distintos ministerios de Guerra, de Marina y de Fuerza Aérea - ubicándose como único enlace orgánico entre las fuerzas armadas y la vida política - asignados, respectivamente, a los secretarios Ugo Cavallero, Joseph Sirianni y Alberto Bonzani; Badoglio fue el Jefe de Gabinete del Estado Mayor General con amplias funciones de coordinación y de mando real del ejército, asistidos por el subjefe Adjunto Francesco Grazioli <sup>36</sup>, al que se añadió un jefe de Estado Mayor de la Marina, Acton, y uno por la Fuerza Aérea, Piccio. Esta definición de la “pirámide de la jerarquía” con la elección de los hombres entre los más talentosos y bien conocido en los círculos militares a los que confiaba entregar la responsabilidad de las reformas (desde la perspectiva fascista enemiga de las responsabilidades colectivas, porque retenidas inalcanzables), coleccionó el consenso también de las oposiciones liberales, que en ella vieron la afirmación del principio de la independencia de las autoridades técnicas frente al gobierno y que habría constituido el primer paso de una renovación general de las fuerzas armadas llevado a cabo en la visión del mito del poder fascista <sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> La elección no resultó agradecida por Badoglio que había definido Grazioli “muy inteligente, pero no echo por un trabajo constante y pesado; muy ambicioso; de carácter resbaladizo y poco franco [...]. Por eso, elemento merecedor de poca confianza”. ARCHIVIO CENTRALE DELLO STATO, Segreteria particolare del Duce, *Carte Badoglio*. Las razones de estas imposiciones se desconocen, pero probablemente deberían ser identificadas en el deseo de oponer a Badoglio un general notoriamente fascista y de poner en el mando del ejército un elemento más abierto a las nuevas ideas en el campo técnico.

<sup>37</sup> ATTI PARLAMENTARI, *Camera*, Discussioni, 5 giugno 1925, Mussolini, p. 4230.

## 2. Las reformas del ejército en los años Treinta: Gazzera y Baistrocchi

En 1933, frente a las mutadas exigencias de la política exterior, agravadas por un redimensionamiento de la amenaza de Francia, sobre todo después de la llegada al poder de Adolf Hitler, Mussolini nombró subsecretario a la Guerra, el general Federico Baistrocchi, “uno de los pocos generales que se destacaron como fascista puro. El programa de Baistrocchi era convertir todo el ejército en fascista y significaba victoria del extremismo fascista sobre el tradicionalismo militar, de la fidelidad exclusiva al rey y al país”<sup>38</sup>.

En virtud de la otorgada por el Duce, Baistrocchi plantó de forma inmediata a un plan para la reforma del ejército - que se aplicara en dos trienios: 1933-1936 y 1936-1939 - que preveía la modernización de las armas suministradas a la infantería, la mejoría de las artillería, la mecanización, la motorización y la rápida creación de las primeras unidades rápidas acorazadas y acarreadas. El proyecto también incluía nuevas disposiciones para el tratamiento y la formación de las tropas, la promoción y la promoción de los oficiales, lo que habría ayudado a mejorar la eficiencia del ejército y hacerlo más adecuado a las necesidades de la guerra moderna. Las reformas comenzaron a tomar forma con el ordenamiento aprobado el 11 de octubre de 1934, que incluía todas las variaciones realizadas en los años anteriores al ordenamiento de 1926 con ulteriores innovaciones: en primer lugar, se mantuvo la distinción entre ejército colonial y metropolitano, respectivamente articulados en los reales cuerpos de las tropas coloniales en Eritrea, Somalia y Libia, y en las armas de los reales Carabinieri, los de infantería, caballería, artillería y genio<sup>39</sup>. La necesidad percibida de aliviar las grandes unidades de la tarea de defensa estática llevó el Estado Mayor en el diciembre de 1934 a establecer un cuerpo especial llamado a la Guardia de Fronteras (GAF) que se compía de infantería, artillería y genio con la tarea específica de presidar las obras de la fortificación permanente y asegurar la

---

<sup>38</sup> BONESCHI, M., *L'occhio del testimone*, Milano, 2008, p. 37.

<sup>39</sup> BOVIO, O., *Storia dell'esercito italiano*, Roma, 1996; MONTANARI, M., *Politica e strategia in cento anni di guerre italiane*, 4 voll., Roma, 1996-2010, pp. 292-293.

cobertura de las fronteras<sup>40</sup>. De esta manera, se crearon dos ramas distintas del aparato militar - una diputada para actuar en el frente de guerra y la otra para garantizar la defensa del territorio - bajo un solo mando: era una solución racional y moderna - señala Orestes Bovio - respondiente al nuevo carácter totalitario de la guerra que habría involucrado a todo el país dividido en zonas militares<sup>41</sup>.

En términos de estrategia militar, el trabajo de Baistrocchi era particularmente contundente y dio lugar a un punto de ruptura respecto a la doctrina anterior anclada en el concepto de la “guerra de posiciones” (basada en la desintegración lenta y gradual del adversario), contra la cual las *Directivas para el empleo de las grandes unidades*, escritas por la misma mano del subsecretario y aparecidas en el junio 1935, fijaban el concepto de la “guerra de movimiento”, según lo cual la batalla tendría que ser ganada a tiros de división y la maniobra ofensiva centrarse en sorpresa<sup>42</sup> en la óptica de una rápida y pronta iniciativa de las operaciones que se llevarían a cabo con la superioridad de las fuerzas y con un decidido ataque que permitiera llevar la guerra en el territorio enemigo<sup>43</sup>. Para completar lo que las Directivas pedían, en 1936 fueron promulgadas las *Normas para el combate de la división*<sup>44</sup> que cambiaron la vieja combinación de operar artillería-infantería en lugar del nuevo concepto según el cual “la infantería es el instrumento principal y decisivo de la lucha”, ya que es

---

<sup>40</sup> La circular n. 3898 de 06 1935 precisaba las tareas y las estructuras de la Gaf, que se articulaba en 8 mandos, uno para cada una de las armas del cuerpo de la frontera, que regidos por un general de división o brigada, de lo que dependían 22 áreas de cobertura, que regidos por coroneles y articulados en sub-sectores, bases y emplazamientos. BERNASCONI, A. - COLLAVO, D., *Dei sacri confini guardia sicura. La guardia alla frontiera 1934-1943*, Trento, 2002; ASCOLI, M., *La Guardia di Frontiera*, Roma, 2003.

<sup>41</sup> Las zonas militares se agruparon en 5 inspectores de zona militar. A el Estado Mayor del ejército se creó el cargo de Subjefe del Estado Mayor por la defensa del territorio, con la tarea de supervisar tanto la defensa del territorio que las actividades de reclutamiento y movilización. BOVIO, *Storia dell'esercito italiano*, p. 294.

<sup>42</sup> MINISTERO DELLA GUERRA, *Direttive per l'impiego delle grandi unità*, Roma, 1935.

<sup>43</sup> El autor descomponía la batalla en cuatro fases: la toma de contacto, el ataque en hondo, la explotación del éxito, el acoso a ultranza. Las unidades operativas se articulaban en dos masas: una de ruptura y una de maniobra.

<sup>44</sup> MINISTERO DELLA GUERRA, *Norme per il combattimento della divisione*, Roma, 1936.

en movimiento<sup>45</sup>. El resultado fue un cuerpo doctrinal válido enseguida experimentado en el curso de importantes maniobras militares en las que el ejército italiano fue a la vez comprometido en el 1935 con el empleo de medio millón de hombres y 20 divisiones en los Alpes Orobic, en el extremo norte oriental de Friuli, en la tierra de Sannio y en los valles del Adige y Noce entre las cuencas de Bolzano y Trento: territorios de batalla elegidos por sus ubicación estratégica en la frontera o en el corazón de la península, por sus características de ser de montaña y por número limitado de las comunicaciones viarias y ferroviarias de las que poseían con el fin de poder operar - según lo dispuesto en las Directivas - en las condiciones técnicas más desfavorables y estratégicamente más delicadas<sup>46</sup>. Los principios estratégicos esbozados por Baistrocchi encontraron un amplio uso también en la guerra ítalo-etíope, con referencia a la cual el subsecretario actuó una organización logística que resultó decisiva para la victoria y favoreció la creación de divisiones de camisas negras, enmarcadas por los oficiales del ejército, que fueron acompañadas al cuerpo de expedición<sup>47</sup>.

### **3. La "Guerra a rápido progreso" del general Alberto Pariani y el segundo conflicto mundial**

A pesar de los méritos de Baistrocchi, su contraste con Badoglio regresado victorioso de África y su poca propensión al compromiso italiano en la Guerra Civil Española, convencieron a Mussolini por removerlo de su cargo de subsecretario de Guerra y jefe del Estado Mayor del ejército, para promoverlo el 15 de julio 1936 al cargo de general de armada para la tarea de preparación y movilización de las fuerzas terrestres que operan en el África

---

<sup>45</sup> La división, de hecho, se retenía como unidad fundamental de las tácticas de batalla que exaltaba su capacidad de lucha desde el uso de aviones con funciones de exploración y combate hasta las nuevas armas, incluyendo los carros de asalto. BARSALI, M., voz "Caracciolo, Mario", in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 19, Roma, 1976.

<sup>46</sup> La brecha en el sistema fue determinada por el hecho de que la guerra de movimiento habría requerido de un ejército *motocorazzato* en lugar de un ejército de sólo infantería que a pesar de las intenciones, Baistrocchi no consiguió cambiar.

<sup>47</sup> STEFANI, *La storia della dottrina*, p. 284.

oriental<sup>48</sup>. En su lugar fue nombrado en octubre de 1936, el pro-alemán Alberto Pariani, quien se convirtió en portavoz de la teoría de la "guerra a un rápido progreso" de Italia que quería indicar brevemente la necesidad de un retorno a la guerra de movimiento, que fue, en aquellos años, precognición de Gaulle en Francia, por Fuller y Liddell Hart en Inglaterra, de Tukacevsky en la URSS, y de Guderian en Alemania<sup>49</sup>. Estos proyectos se conectaban a una deseable y en parte ya puesta en marcha renovación de los ejércitos, de la estrategia, de las tácticas, y sobretodo de los medios técnicos y de las unidades especiales (motorizados y divisiones acorazadas, fuerza aérea de bombardeo, paracaidistas, etc.), que se implementó en primer lugar por los alemanes y luego por todos los principales beligerantes en la Segunda Guerra Mundial. En virtud de compartir aquel principio, Pariani quiso revisar todo el marco del ejército y, en particular, la estructura de la división: el Decreto n. 2095 de 22 de diciembre 1938 preveía la reducción de un tercio de las infanterías, con la adición de un batallón de morteros de 81 mm, de una compañía antitanque 47/32, de una batería antiaérea 20 mm<sup>50</sup>.

Esta innovación - de vez en cuando experimentada en la guerra en Etiopía, donde fueron enviadas en principio dos y luego tres divisiones en Libia, todas en sólo dos regimientos de infantería con el fin de hacerlos más fácilmente acarreables - tomó el nombre de *formación binaria de las divisiones* (porque reemplazaba la ternaria en vigor en toda Europa) y respondía a la retenida exigencia de hacer las unidades más ágiles y rápidas, como la prueba de las grandes maniobras de verano de 1937 y 1938 había demostrado. La aplicación de la reforma - acompañada de la circular 9.000 titulada *La doctrina*

---

<sup>48</sup> NITTI, voz "Baistrocchi, Federico".

<sup>49</sup> CANDELORO, G., *La seconda guerra mondiale, il crollo del fascismo, la resistenza*, Milano, 1988, p. 55.

<sup>50</sup> La reforma estableció por el ejército metropolitano 5 mandos de armada, 17 cuerpos de armada, 1 cuerpo de armada acorazado, 1 mando superior por tropas alpinas, 1 cuerpo de armada rapido, 51 divisiones de infantería, 5 divisiones alpinas, 3 divisiones rápidas, 2 divisiones acorazadas. El aumento en el número de divisiones y de los cuerpos de armada comportaba automáticamente el aumento de los soportes tácticos y logísticos, los regimientos de la artillería de division aumentaron a 51 y los de artillería de montaña a 5. Cfr. FERRARI, D., *Per uno studio della politica militare del generale Alberto Pariani*, in *Studi storico militari 1988*, Roma, 1990, p. 378 e BOVIO, *Storia dell'esercito italiano*, p. 313.



*táctica en los informes del año XVI*, en la que se proporcionaban los principios básicos de la “guerra de rápido progreso” en lugar de la “guerra de movimiento” - dio lugar a la multiplicación de las divisiones con menoscabo de su fortaleza en el nombre de una “guerra de un rápido progreso”, donde el espíritu ofensivo habría compensado la dramática falta de material, con el fin de responder a una finalidad de carácter estratégico, porque en las relaciones internacionales, el poder de un ejército se evaluaba exactamente con el número de divisiones, y esta cifra habría desempeñado un papel importante en la posible guerra (considerada inevitable por Pariani) contra Francia e Inglaterra, donde el lugar de la batalla se habría desplazado en el Mediterráneo y en Africa<sup>51</sup>.

De hecho, el ordenamiento Pariani fundido en el “dogma de la ofensiva”, basada en factores morales de la “decisión, voluntad de ganar, determinación, valor y espíritu de sacrificio” que respondía a la doctrina del *cran et élan* francés (formulado por el coronel Ardant du Picq) e impuesta por la “mística”<sup>52</sup>, encontró grandes dificultades para funcionar debido al motor insuficiente de las nuevas 51 unidades que seguían empleando carros y armas de vieja generación<sup>53</sup> con consecuencias devastadoras a lo largo de la guerra en la que las divisiones binarias constituyeron un elemento de debilidad para el

---

<sup>51</sup> Se acordaba CIANO, G., *Diario*, Milano, 1946, p. 98 en una entrevista con Pariani el 14 febbraio 1938: "Hablé con Pariani de nuestras relaciones militares con Alemania. Declaro previamente que Pariani está convencido de la inevitabilidad del conflicto con las potencias occidentales. Considera el tiempo más favorable para nosotros la primavera de 1939. Tendremos completada la preparación de las existencias de municiones de pequeño calibre hoy en día escasas por los pequeños calibres, mientras que Francia e Inglaterra atravesaran el período más difícil de crisis. Pariani cree en el éxito de una guerra fulmínea y de sorpresa. Ataque a Egipto, ataque a flotas, invasión de Francia. La guerra se ganará en Suez y en París".

<sup>52</sup> ROCHAT, G., *Le guerre italiane 1935-1943: dall'Impero d'Etiopia alla disfatta*, Torino, 2005, p. 204.

<sup>53</sup> “En realidad – comentaba BOVIO, *Storia dell'esercito italiano*, p. 313 – no existían los materiales necesarios para la implementación del nuevo ordenamiento y no sólo se continuaron a emplear carros L donde estaban previstos carros M o P, pero se continuó armar los regimientos con las piezas de 65/17 en lugar de los modernos 47/32, la batería divisional contrareca de 20, en muchos casos quedó una intención, la motorización de los grupos de las divisiones 75/27 y de 100/17 sólo fue posible para algunas divisiones”.

ejército, porque menos resistentes a los golpes ya los esfuerzos prolongados respecto a cuanto habrían podido aguantar las ternarias<sup>54</sup>.

El error fundamental fue un descuido del general Pariani - bruscamente despedido por Mussolini el 13 de noviembre 1939 por no estar más "a la altura de su tarea"<sup>55</sup> - que se había creído de tener más tiempo disponible para permitir que las empresas de guerra (cuyas plantas requerían expansiones y modernizaciones necesarias para dar respuesta a la nueva solicitud de producción) proporcionaran a el ejército los medios militares y las armas correspondientes a cuanto el nuevo sistema preveía. Para ocupar el lugar de Pariani en el comando del Estado Mayor del Ejército, Mussolini escogió en noviembre de 1939, el general Rodolfo Graziani, quien en el conflicto ítalo-etíope había mandado victoriosamente las fuerzas del Frente Sur, ganándose el rango de Mariscal de Italia y el título de Marqués de Neghelli<sup>56</sup>, cuya actividad en preparación para la guerra (de acuerdo con las directrices del Duce expuestas en una nota secreta de 31 de marzo 1940<sup>57</sup> fue acompañada por la del general Ubaldo Soddu, nombrado

---

<sup>54</sup> CANDELORO, *La seconda guerra mondiale*, p. 55.

<sup>55</sup> Se puede leer en el primer borrador de la carta de fecha 27 de octubre 1939 a medios del que Mussolini sometió al Rey los nombres de los ministros y de los subsecretarios de alejar del gobierno y aquellos que tendrían que ser llamados para reemplazarlos: "El general Pariani tiene mucho plomo en el ala. Él tiene muchas cualidades y números indiscutibles, pero en los últimos tiempos no fue a la altura de su tarea, y sobre todo un optimismo excepcional. Pertenece a la categoría de hombres que se adelantan la realidad con el deseo. Los inconvenientes en los recientes reclamos han sido demasiados y demasiado generalizados. Muy vivo el malestar en las líneas y vivo en el país a medios de los cuentos de los reservistas "ARCHIVIO CENTRALE DELLO STATO, *Segreteria particolare del Duce, Carteggio riservato (1922-1943)*, fasc. 438/R, *Movimento Ministri e Sottosegretari del Regime fascista*, sott. 25, ins. A.

<sup>56</sup> DEL BOCA, A., voce "Graziani, Rodolfo", in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 58, Roma, 2002.

<sup>57</sup> El "Promemoria segreto di Mussolini sulla guerra" del 31 marzo 1940 se halla editado en MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *Documenti diplomatici italiani*, IX serie: 1939-1943, vol. III, Roma, 1965, pp. 576-579. Fue enviado el 6 aprile 1940 al Re, al Ministro de Exteriores Galeazzo Ciano, al Jefe de Estado Mayor General Pietro Badoglio, a los tres Jefes de Estado Mayor (Graziani, Cavagnari e Pricolo), al ministro de Africa italiana Attilio Teruzzi, al secretario del PNF Ettore Muti y al secretario di Stato por la Guerra Ubaldo Soddu.

en el octubre de 1939 subsecretario de Estado para la Guerra. En concreto, el “plan de guerra”, planteado por Mussolini en el supuesto de que la guerra fuera inevitable y que no era posible a marchar con los franco-ingleses (es decir, contra la Alemania)<sup>58</sup>, estableció las líneas estratégicas en las que se hubieran tenido que orientar los estudios particulares:

*“Frente de tierra. Defensivo en los Alpes Occidentales. Ninguna iniciativa., Vigilancia. Iniciativa por si acaso, en mi opinión, poco probable, de un colapso total de los franceses bajo el ataque alemán. Una ocupación de Córcega, puede contemplarse, pero tal vez el juego no merece la pena, pero hay que neutralizar las bases aéreas de esta isla.*

*En Oriente, hacia la Yugoslavia, en un primer momento, observación desconfiada. Ofensiva en el caso de un colapso interno del Estado, debido a la secesión, ya en acto, de los croatas.*

*Frente albanés: la actitud hacia el norte (Yugoslavia) el sur (Grecia) está en relación con lo que ocurrirá en el frente oriental.*

*Libia: defensiva tanto hacia Túnez, así como hacia Egipto. La idea de una ofensiva contra Egipto tiene que ser descartada, después de la creación del Ejército de Weygand.*

*Egeo: defensiva.*

*Etiopía ofensiva para garantizar Eritrea y las operaciones en Gedaref y Kassala; ofensiva en Djibouti, defensiva y si necesario contraofensiva en el frente de Kenya.*

*Aire. Conformar sus actividades a las de Ejército y de Marina: actividad ofensiva o defensiva,*

---

<sup>58</sup> DE FELICE, R., *Mussolini il duce. Lo Stato totalitario 1936-1940*, Torino, 1981, pp. 687 ss.

*dependiendo de los frentes y de las iniciativas del enemigo.*

*Mar. Ofensiva en todas las líneas en el Mediterráneo y hacia fuera.*

*Es en estas directivas que los Estados Mayores deben basar sus estudios y su trabajo de preparación sin perder una hora de tiempo, ya que, a pesar de nuestra actual no beligerancia, la voluntad de los franco-ingleses o un percance inesperado podría meternos, incluso en un futuro inmediato, frente a la necesidad de empuñar las armas”<sup>59</sup>.*

El transcurrir de los acontecimientos quitó cada demora sobre el término de “no beligerancia” para Italia: la comunicación del 9 de abril por parte de Hitler a medio del Embajador Mackensen del inicio de las operaciones de invasión de Dinamarca y Noruega por la Alemania, Mussolini incidió en el convencimiento de que no se podía esperar más. En efecto, en una carta suya del 11 de abril 1940, dirigida al Führer, el líder anunció que la Marina estaba lista para la guerra, y que la preparación de la aviación y el ejército procedía con ritmo acelerado<sup>60</sup>. Los rápidos éxitos alcanzados por los alemanes en aquella campaña de guerra y de las reacciones tardías y poco eficaces anglo-franceses quitó cada vacilación, también en la opinión pública de los italianos (aunque no querían intervenir en el conflicto) convencidos a la idea de que Alemania probablemente hubiera ganado la guerra en un tiempo relativamente breve<sup>61</sup>. Otra ulterior embajada del Führer del 10 de mayo 1940, con objeto la noticia del ataque en el frente occidental y una acción mirante a garantizar, con medios militares, la neutralidad de Bélgica y Holanda a frente de un posible ataque inglés, empujó Mussolini a contestar:

---

<sup>59</sup> *Ibidem.*

<sup>60</sup> La correspondencia entre Mussolini y Hitler es publicada en MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *Documenti diplomatici italiani*, s. IX, vol. IV, Roma 1965, pp. 10-27.

<sup>61</sup> DE FELICE, R., *Mussolini l'alleato. 2. Crisi e agonia del regime*, Torino, 1990, p. 683; CANDELORO, *La seconda guerra mondiale*, p. 47.

*“Yo siento el acoso del tiempo también por Italia y estoy profundamente agradecido por vuestra promesa que me mantengáis informado de la evolución de la acción con el fin de que yo pueda tomar mis propias decisiones. En cuanto a las fuerzas militares italianas, la Marina está lista y dentro de mayo estará listo dos grupos de armadas en el oeste y el este, así como la aviación y formaciones antiaéreas”*<sup>62</sup>.

En realidad, el Duce conocía perfectamente la extrema precariedad de italiana la preparación militar<sup>63</sup> - cuya eficiencia fue evaluada en un 40% por Badoglio en una carta a Mussolini el 9 de abril, 1940<sup>64</sup> – que lo había conducido en agosto anterior, a decidir la “no beligerancia” para la Nación, pero frente al éxito de las primeras operaciones alemanes en el frente occidental, que hacían presumir de que la guerra se estaba moviendo hacia una rápida conclusión (ya que parecía muy poco probable que derrotada Francia, Inglaterra pudiera seguir luchando a solas y que los EE.UU. intervendrían en momentos útiles en el conflicto), el problema militar parecía caer en un segundo plano, porque ahora unas semanas o unos meses más no habrían sido útiles para mejorar la situación de las fuerzas armadas<sup>65</sup>.

Lo que importaba era estar presente en el campo de batalla y colaborar a la derrota final de Francia, por eso el Duce se preocupó, sobre todo, de elegir el momento más “rentable y conveniente”<sup>66</sup> para intervenir en el conflicto: no demasiado pronto para evitar malas sorpresas, ya que la escasa preparación italiana no se podía remediar en unas pocas semanas, pero tampoco demasiado tarde para no llegar

---

<sup>62</sup> *Documenti diplomatici italiani*, s. IX, vol. IV, cit., p. 288.

<sup>63</sup> Escribía DE FELICE, *Mussolini il duce*, p. 805 que el duce “Sabía muy bien que, según con los responsables de la maquinaria militar, para que esta sería capaz de hacer frente a un gran conflicto moderno todavía necesitaba de tres a cinco años, y que ellos afirmaban que en aquel momento Italia apenas podía sostener seis meses de guerra limitada”.

<sup>64</sup> *Documenti diplomatici italiani*, s. IX, vol. III, cit., p. 618.

<sup>65</sup> Verbale della riunione tenuta dal duce con Badoglio e i tre capi di Stato Maggiore del 29 maggio 1940 in *Documenti diplomatici italiani*, s. IX, vol. IV, p. 495.

<sup>66</sup> Así escribía Mussolini a Hitler el 5 gennaio 1955, en *Documenti diplomatici italiani*, s. IX, vol. III, p. 22.

cuando la guerra se iba a terminar. Ahora ya- escribió George Candeloro – lo que importaba al Duce fue lo de poder hacer una guerra de breve duración guerra que costara “unos miles de muertos”<sup>67</sup> por tener valor en la mesa de la paz <sup>68</sup>. La conquista de Holanda, el rendimiento de Bélgica y la invasión de Francia se hicieron madurar en Mussolini la decisión que a partir del 5 de junio 1940 Italia podría entrar en guerra en cualquier momento: “La situación actual no permite más demoras porque de lo contrario corremos mayores peligros de los que podrían ser causados por una intervención prematura”<sup>69</sup>.

Puestos al tanto a los jefes de las fuerzas armadas de su decisión - que ni siquiera fue llevada *pro forma* ante el Gran Consejo del Fascismo y el Consejo de Ministros – el 30 de mayo de 1940, escribió a Hitler de que “el pueblo italiano (tenía) ganas de estar al lado del pueblo germánico en la lucha frente a los enemigos comunes, y con mucho humo ofrecía un marco optimista de la preparación militar de las tropas italianas, ocultando carencias y deficiencias que él bien conocía”:

*“A lo largo de estos nueve meses, el esfuerzo llevado a cabo en la preparación militar fue de verdad considerable. Hoy están en un estado de buena eficiencia alrededor de 70 divisiones, de las cuales 12 estaciones de ultramar (Libia, 220 mil hombres; Albania 100 mil), el África oriental italiana tiene 350 000 hombres entre italianos e indígenas que no caben en esta cuenta. Como ya dije a Vos, Marina y Aviación ya están en pie de guerra. El mando de todas las fuerzas armadas será asumido por mí. Al tener los medios podría formar otras 70 divisiones más, porque no son hombres que faltan en Italia”<sup>70</sup>.*

---

<sup>67</sup> La locución es atribuida a Mussolini por BADOGLIO, P., *L'Italia nella seconda guerra mondiale*, Milano, 1946, p. 37.

<sup>68</sup> CANDELORO, *La seconda guerra mondiale*, p. 48.

<sup>69</sup> Verbal de la reunión tenida a Palazzo Venezia el 29 maggio 1940 a la que participaron, además que Mussolini, Badoglio y los jefes de Estado Mayor de last res armas Graziani, Cavagnari y Pricolo. MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *Documenti diplomatici italiani*, s. IX, vol. IV, pp. 495-497.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 500.

En contestación a esta carta, el Führer pidió al Duce de posponer la fecha de la intervención en la guerra de unos días, en vista de la necesidad de completar la operación para la identificación y destrucción de las fuerzas francesas por parte de la aviación alemana. Mussolini no tuvo ninguna dificultad en aceptar la solicitud del aliado, “además porque la demora es conveniente para nos así que podemos terminar los preparativos en Libia”<sup>71</sup> y eligió la fecha del 10 de junio 1940 para anunciar a los italianos “en la hora de las decisiones irrevocables”, que la declaración de la guerra ya había sido entregada a los embajadores de Gran Bretaña y Francia: eventos demasiado rápidos, que llevaron al ejército italiano a intervenir en el conflicto en términos de absoluta falta de preparación y la ineficiencia, sobre todo si se considera que la reforma sobre el ordenamiento del ejército metropolitano<sup>72</sup>, se puso en marcha justo un mes antes, la condición jurídica de los oficiales<sup>73</sup> y la promoción de los oficiales<sup>74</sup> no tuvo el tiempo de llegar a su máxima capacidad y generó entre los dirigentes confusión e incertidumbre generada en imágenes: sólo hay que considerar que el ejército entró en la guerra disponiendo de uno o dos oficiales en servicio permanente por batallón y de uno o dos de carreras para la compañía, con un equipamiento insuficiente de artillería moderna, vehículos y carros armados<sup>75</sup>.

---

<sup>71</sup> CIANO, *Diario*, p. 438.

<sup>72</sup> La ley n. 368, 9 de mayo 1940 estableció una nueva articulación del ejército metropolitano y de campaña, con la abolición del rol de movilización, así que todos los oficiales pertenecientes a este rol confluyeron en el rol de mando, convertido en rol unico, causando molestia y descontentos. El inconveniente de esa ley el limitado numero de oficiales previstos 18.620 entre las varias armas y 4.854 porservicios - claramente no suficiente para un sólido enmarcamiento de las grandes unidades y departamentos. BOVIO, *Storia dell'esercito italiano*, p. 322.

<sup>73</sup> La ley n. 369 de 9 de mayo 1940 sobre el estatuto jurídico estableció límites estrictos de edad para el servicio activo de los oficiales de las armas y del cuerpo de los automóviles, con consecuencias negativas para el descontento de los dirigentes.

<sup>74</sup> La Ley 370 de 9 de mayo 1940 se refería al avance en la antigüedad para el grado de coronel y la elección de los cursos superiores.

<sup>75</sup> A este malestar se añadía una deficiencia grave de carbón, metales, textiles y combustibles. BERTINARIA, P., “*Il comando Supremo e la guerra. Preparazione e ritardi*”, Roma, 1991, p. 79.

A estas graves deficiencias se acompañó la falta de una dirección técnico-militar de las operaciones causada por el hecho de que el Jefe de Estado Mayor General ya había renunciado en los años de paz a llevar a cabo una efectiva acción de coordinamiento de las actividades de las tres fuerzas armadas<sup>76</sup>, por eso no consideró necesario constituir un Estado Mayor entre las fuerzas conjuntas de adecuadas dimensiones<sup>77</sup>, frente a la designación real de Mussolini como “Mandante de las tropas que operan en todos los frentes”, que dejó a Badoglio sólo la presidencia de las reuniones de la Junta de los Jefes de Estado Mayor<sup>78</sup>.

Todas estas deficiencias logísticas y de equipamientos se manifestaron desde el principio en el curso de los fracasos desastrosos de las campañas de guerra que veían involucrado el ejército italiano: la ofensiva en los Alpes occidentales contra los franceses, en junio de 1940; la campaña de África oriental italiana contra los ingleses desde el junio 1940 hasta el noviembre 1941, cuyos fallos tácticos fueron principalmente debidos a la falta de movilidad, absoluta carencia de armamento contraviones y a la menor disponibilidad de artillería<sup>79</sup>; la

---

<sup>76</sup> Según BOVIO, *Storia dell'esercito italiano*, p. 325, los motivos de dicha renuncia, tendrían que ser cogidas en la preocupación del jefe del Estado Mayor General de “no desagradar a un Mussolini siempre ansioso por decidir en soledad y libre de toda sujeción también meramente consultiva, y de no entrar en conflicto con los jefes de Estado Mayor de fuerza armada, celosos de sus independencia”.

<sup>77</sup> *Ibidem*: Italia entró en guerra con un Mando Supremo que era básicamente la secretaria del mariscal Badoglio, entonces sin que hubiera un organismo capaz de coordinar las acciones de las fuerzas armadas, entre ellas mismas y con las otras componentes esenciales de la defensa del Estado ”.

<sup>78</sup> Observa DE FELICE, *Mussolini il duce*, p. 807: “Desde la época de la guerra de Etiopía Mussolini estaba convencido de ser un gran estratega y, como de hecho su mentalidad fuera la más lejana imaginable de la militar, la idea de que él estaba dirigiendo también estratégicamente la guerra lo fascinaba y le iba a aparecer como el último seto que faltaba a su gloria. A esto hay que añadir, por un lado, su profunda desestima y desconfianza hacia los jefes militares y, por otro lado, su celos por Hitler: si el Führer era el comandante supremo de las fuerzas armadas alemanas, también el tenía que serlo”.

<sup>79</sup> MARAVIGNA, P., *Come abbiamo perduto la guerra in Africa*, Roma, 1949; ROCHAT, G., *Il colonialismo italiano*, Torino, 1973; MACK SMITH, D., *Le guerre del duce*, Milano, 1992; DEL BOCA, A., *Le guerre coloniali del fascismo*, Roma, 2008.



agotadora campaña de Grecia desde octubre 1940 hasta abril 1941, que costó un número muy elevado de pérdidas en las tropas italianas, y que terminó por ser ganada por los alemanes<sup>80</sup>; la breve ofensiva contra Yugoslavia en abril de 1941; la participación en la guerra contra Rusia desde el verano de 1941 hasta la primavera de 1943 que redujo sensiblemente el número de soldados italianos entre los caídos, desaparecidos y cautivos<sup>81</sup>.

Las numerosas pérdidas de hombres y de equipamientos en las tropas italianas, acompañadas de la modesta capacidad de la industria de bélica (cuya actividad fue sensiblemente desminuida como consecuencia de los bombardeos ingleses que a partir de noviembre 1942 comenzaron a golpear muchas ciudades italianas) y del reducido suministro de materias por parte de la aliada Alemania<sup>82</sup>, dieron lugar a un serio debilitamiento de las fuerzas armadas de la Nación, que resultaron mal armadas y desprovistas de un apoyo válido para la fortificación permanente frente al desembarco de las fuerzas anglo-estadounidenses en Sicilia en julio de 1943, lo que influyó en modo relevante en el cambio de la política de guerra italiana hasta la caída de Mussolini y la suscripción del armisticio de 3 de septiembre de 1943, revelado pronto, después de su divulgación el 8 de septiembre, como “una catástrofe aún más espantosa de aquella a la que habría tenido que poner fin”<sup>83</sup>.

El avance de los alemanes para desarmar a las tropas italianas en el país y en los territorios ocupados fue de hecho inexorable y costó un alto tributo de sangre al real ejército<sup>84</sup>, cuyas órdenes impartidas el 9 de septiembre 1943 por el Mando Supremo de las Fuerzas Armadas

---

<sup>80</sup> MONTANARI, M., “Politica e strategia nella campagna di Grecia”, in RAINERO, R. – BIAGINI, A., *L'Italia in guerra: il primo anno, 1940*, Roma, 1991.

<sup>81</sup> MESSE, G., *La guerra al fronte russo: il Corpo di spedizione italiano in Russia (CSIR)*, Milano 2005; SCHLEMMER, *Invasori, non vittime: la campagna italiana di Russia 1941-1943*, Roma, 2009; PETACCO, A., *L'armata scomparsa: l'avventura degli Italiani in Russia*, Milano, 2010.

<sup>82</sup> MAZZETTI, M., “Il secondo conflitto mondiale”, in DE FELICE, R. (cur.), *Storia dell'Italia contemporanea*, vol. IV, Napoli, 1980, p. 221.

<sup>83</sup> STEFANI, *La storia della dottrina*, vol. II, p. 878.

<sup>84</sup> CAPPELLANO, F., ORLANDO, S., *L'esercito italiano dall'armistizio alla guerra di liberazione. 8 settembre 1943 – 25 aprile 1945*, Roma 2005, pp. 17 ss.

a los tres Estados Mayores preveían “reaccionar de forma inmediata y enérgica y sin orden especial por cada violencia armada alemana y de la población”<sup>85</sup>. A falta de instrucciones y coordinación específicas, los soldados italianos fueron los primeros protagonistas de los sangrientos episodios de la resistencia contra los alemanes - como relevado de la más reciente historiografía sobre el tema<sup>86</sup> al revés de la anterior a los años Noventa que casi se olvida la contribución de ejército regular italiano al fenómeno de la Resistenza<sup>87</sup> - cuyos enfrentamientos contaron la pérdida de 18.965 soldados, además que 40.000 soldados fueron deportados a campos de concentración nazis.

---

<sup>85</sup> Telescrito n. 24202 OP in ZANGRANDI, R., *1943. L'8 settembre*, Milano, 1967.

<sup>86</sup> OLIVA, G., *I vinti e i liberati: 8 settembre 1943-25 aprile 1945*, Milano, 1995; AGA ROSSI, E., *Una nazione allo sbando*, Bologna, 1995; TEDDE, A., *Un ufficiale scomodo: dall'armistizio alla guerra di liberazione, 1943-45*, Milano, 2002; VALLAURI, C., *Soldati. Le Forze Armate italiane dall'armistizio alla Liberazione*, Torino, 2003; NASINI, C., *Una guerra di spie. Intelligence anglo-americana, Resistenza e badogliani nella Sesta Zona Operativa Ligure Partigiana (1943-1945)*, Trento, 2012.

<sup>87</sup> BATTAGLIA, R., *Storia della resistenza*, Torino, 1953; BOCCA, G., *Storia dell'Italia Partigiana*, Milano, 1964; QUAZZA, G., *Resistenza e storia d'Italia*, Milano, 1976.